

El estrés psicosocial y su relación con las respuestas de enfrentamiento y el malestar emocional en una muestra representativa de adolescentes al sur de la ciudad de México: análisis según su nivel socioeconómico*

Catalina González-Forteza**
Jorge Villatoro**
Susan Pick***
Ma Elena Collado***

Summary

The inter-relationship between psychosocial stress-coping responses-emotional distress as a dynamic and multifactorial process has been configurated to define conceptual models widely recognized (Cervantes, Castro, 1985; Moos, 1984; Lazarus, 1990). With this approaches in mind we carried out a investigation in order to evaluate the adequation of that inter-relationship in Mexican adolescents. The aim of this paper is to report the configuration of psychosocial stress-coping responses-emotional distress and identify the differences according to the socioeconomic status -SES-: low and middle. The potential stressant areas evaluated were: familiar, social (best friend) and sexuallity. The construction of the Psychosocial Stress and Coping Responses scales were elaborated as a result of past experiences and a pilot study (N = 100). The emotional distress was evaluated through depressive symptomatology (CES-D, Radloff, 1977) and suicidal ideation (Roberts, 1980). All scales applied were adequated about their intenal consistency and factorial structure in the participants. The sample was representative of adolescents living in the Political Delegation of Coyoacan, at the south of Mexico City. The design of the sample was stratified with a selection scheme by conglomerates in three stages: 1) basic geostatistic areas (AGEB) clasified by SES low and middle; 2) block of buildings in each seleccioned AGEb; and 3) houses with adolescents living in. The disegn of the study was *ex-post-facto* and cross sectional. Data was obtained at in their homes or nearby, previous informed consent of seleccioned parents and adolescents. The total sample was integrated by 800 adolescents. We decided to prove the conceptual issues through the FASEM models (Factor Structural Equation Models) in order to evaluate the

model' adjustment to the collected data and identify which model relationships could be different between low and middle SES adolescents. The data analysis was carried out with the EQS Program, version 5.4 (Bentler, 1995). The results obtained clearly identify the inter-relationship between psychosocial stress-coping responses-emotional distress in both SES. The major regression coeficient defined the direction of the psychosocial stress to the emotional distress. The contribution of the psychosocial stress to the coping responses was also significative; although minor. The categories of coping responses were: manifest agresion, deceit agresion and avoidance, that integrated a latent variable: coping responses that influence the emotional distress significatively, but with minor weight. Two elements were diferently identified by SES in the model: 1) the major contribution of the psychosocial stress to the emotional distress in low SES adolescents; and 2) the major factorial weight of avoidance categories of coping responses also in low SES adolescents. The models obtained confirm the conceptual adequation of the psychosocial stress in Mexican adolescents as an important risk factor for depressive symptomatology and suicidal ideation, in order to provide information to the prevention area.

key words: Adolescents, coping responses, depressive symptomatology, psychosocial stress, suicidal ideation.

Resumen

Entendido como un proceso dinámico y multifactorial, la inter-relación del estrés psicosocial-respuestas de enfrentamiento-malestar emocional se ha configurado para delimitar modelos conceptuales ampliamente reconocidos (Cervantes y Castro, 1985; Moos, 1984, Lazarus, 1990). A partir de tales planteamientos, se llevó a cabo una investigación para indagar la adecuación de tal inter-relación en adolescentes mexicanos. Es así que el objetivo de este trabajo es presentar la configuración resultante del interjuego del estrés psicosocial-respuestas de enfrentamiento-malestar emocional, a fin de identificar las diferencias según el nivel socioeconómico (NSE): bajo y medio. Las áreas evaluadas potencialmente estresantes para la población abordada fueron: familiar, social

* Trabajo presentado en la XII Reunión de Investigación del Instituto Mexicano de Psiquiatría, 25 de abril de 1997.

** Instituto mexicano de psiquiatría. División de Investigaciones Epidemiológicas y Sociales. Calz. México-Xochimilco 101. Col. San Lorenzo Huipulco 14370, México D.F.

*** Instituto Mexicano de Investigación en Familia y Población.

(mejor amigo) y sexualidad. Las escalas de Estrés Psicosocial y de Respuestas de Enfrentamiento se construyeron a partir de experiencias anteriores y de un estudio piloto (N = 100) para esta investigación en particular. El malestar emocional evaluado se refirió a la sintomatología depresiva (CES-D, Radloff, 1977) y a la ideación suicida (Roberts, 1980). Todas las escalas aplicadas mostraron su adecuación (consistencia interna y estructura factorial) en la población estudiada, que fue una muestra representativa de adolescentes que residían en la Delegación Política de Coyoacán, al sur de la ciudad de México, en 1995. El procedimiento de muestreo fue riguroso para representar por igual a los hombres y mujeres de NSE bajo y medio de 13 a 18 años de edad. Se utilizó un diseño de muestreo estratificado, con un esquema de selección de conglomerados en tres etapas: 1) las áreas geográficas básicas (AGEB), clasificadas según el NSE bajo y medio; 2) las manzanas o grupos de ellas en cada AGEB; y 3) las viviendas en que habitaban los adolescentes. El diseño del estudio fue *ex-post-facto* y transversal. Los datos se obtuvieron en los hogares o en sus cercanías, previo consentimiento informado de los padres y de los adolescentes. La muestra total quedó integrada por 800 adolescentes. Se decidió probar los planteamientos teóricos por medio de modelos FASEM (*Factor Analysis Structural Equation Models*) para evaluar el ajuste del modelo conceptual a los datos obtenidos e indagar cuáles aspectos del comportamiento de las variables y relaciones planteadas en el modelo serían diferentes entre los adolescentes de NSE bajo y medio. El análisis se hizo con el Programa EQS, versión 5.4 (Bentler, 1995). Los resultados obtenidos permitieron corroborar claramente la interrelación del estrés psicosocial evaluado-respuestas de enfrentamiento-malestar emocional, en ambos NSE; donde el mayor coeficiente de regresión se definió del estrés psicosocial hacia el malestar emocional evaluado; seguido de una significativa contribución del estrés a las respuestas de enfrentamiento: agresión manifiesta, agresión encubierta y evitación. Asimismo, aunque se identificó una direccionalidad significativa de las respuestas de enfrentamiento hacia el malestar emocional, ésta fue menor en comparación a la identificada por el estrés psicosocial. Dos elementos de los análisis resultaron diferentes según NSE: 1) la mayor contribución del estrés psicosocial al malestar emocional en los adolescentes de NSE bajo; y 2) el peso factorial de la categoría de respuestas de enfrentamiento evitativas, que también fue mayor en los adolescentes de NSE bajo. Los modelos resultantes corroboran la adecuación del estudio del estrés psicosocial en los adolescentes mexicanos como un importante indicador de riesgo de la sintomatología depresiva y de la ideación suicida, constituyéndose como una área de interés para el campo de la prevención.

Palabras clave: Adolescentes, estrés psicosocial, ideación suicida, respuestas de enfrentamiento, sintomatología depresiva.

Introducción

La adolescencia es una etapa del desarrollo humano potencialmente estresante, en la que inciden variaciones según la cultura, el nivel socioeconómico, la edad y el género (Bush y Sinunons, 1987; Offer, Ostrov y Howard, 1981). La adolescencia como periodo de transición entre la niñez y la adultez, demanda una determinada reorganización social como resultado de nuevas interacciones sociales, en busca del establecimiento de una identidad psicosexual madura y funcional. En esta búsqueda, el motor es la exploración del ámbito extra familiar, donde el grupo familiar de procedencia "de" su importancia al grupo social de amigos. Este interjuego de relaciones genera encuentros potencialmente estresantes que matizan el significado de la nue-

va reorganización psicosocial del adolescente. Esta reorganización demanda esfuerzos adicionales tanto del adolescente mismo, como de quienes le rodean, es decir, del contexto en su conjunto, de modo tal, que persona y ambiente sociocultural se influyen entre sí. En este interjuego de relaciones se ensayan y practican respuestas de enfrentamiento, y mientras varios problemas cotidianos son resueltos por medio de una respuesta de enfrentamiento en particular, en la adolescencia es más frecuente que tales problemas, particularmente aquéllos que se refieren a las áreas familiar, social y de la sexualidad, requieran de numerosos intentos de enfrentamiento antes de que la situación estresante sea resuelta de manera efectiva. Es así que, ante las circunstancias estresantes, las respuestas de enfrentamiento son un elemento clave de análisis que incide también sobre el estado emocional de los adolescentes. En este proceso, por demás dinámico de estrés-respuestas de enfrentamiento-consecuencias emocionales, se han distinguido particularidades intrínsecas al sexo, edad, nivel socioeconómico y ámbito cultural (Brim y Ryff, 1980; Hamburg, 1974).

Reconocida, entonces, la importancia del estudio del estrés psicosocial en la adolescencia, a continuación se presenta la postura teórica que subyace a la presente investigación, considerando los planteamientos conceptuales propuestos por Lazarus (1990), respecto a la medición del estrés. Para este autor, el estrés psicológico se refiere a una clase particular de relación entre la persona y su ambiente, en la que la relación se torna estresante cuando se percibe que excede los recursos personales-psicológicos y sociales. La unidad de análisis es la transacción, en la que la evaluación cognoscitiva de la persona le simboliza daño, miedo al daño, o reto. Una vez que se ha evaluado una transacción como estresante, se ponen en marcha las respuestas de enfrentamiento con el fin de intentar manejar el encuentro estresante entre persona-ambiente. Para Lazarus y Folkman (1984), las respuestas de enfrentamiento son los esfuerzos cognoscitivos y conductuales en constante cambio, que se desarrollan en respuesta a las demandas específicas internas o externas evaluadas como excedentes o desbordantes de los propios recursos personales.

Lazarus (1990) sostiene que: a) el estrés es un fenómeno principalmente subjetivo, más que objetivo, b) el cual es mejor evaluado en las circunstancias cotidianas que en las extraordinarias, y c) las mediciones del estrés deben evaluar el contenido y las fuentes generadoras de estrés, en lugar de evaluar solamente el grado. Por ello, propone la creación de escalas especiales para los diferentes grupos, según se trate de niños, adolescentes, adultos, ancianos, etc., considerando siempre el entorno sociocultural de los mismos.

Con estos planteamientos en mente, se llevó a cabo una serie de estudios piloto, con el fin de recabar la información necesaria para diseñar y construir una escala de estresores cotidianos y una escala de respuestas de enfrentamiento, a partir de las propias vivencias de adolescentes mexicanos de 13 a 15 años y de 16 a 18 años de edad de la ciudad de México, (González-Forteza, 1992; González-Forteza, Salgado de Snyder y Rodríguez Ruiz, 1993; González-Forteza y

Andrade Palos, 1994). Con base en preguntas de formato abierto se identificaron las áreas de la vida con mayor potencial estresante (respecto a prohibiciones parentales, relaciones con su mejor amigo(a), y en tomo de la intimidad y el ejercicio de la sexualidad), el contenido de situaciones con mayor potencial estresante vividas en los últimos tres meses, y el grado de estrés percibido en cada situación. Asimismo, se identificaron las respuestas de enfrentamiento que los adolescentes ponen en práctica ante cada estresor. Esta información permitió incluir en el diseño de las escalas, dos importantes indicadores del proceso de estrés señalados por Lazarus (1990): el contenido y la intensidad de los encuentros estresantes evaluados por el individuo. Esta doble vertiente cumple con la propuesta de que cualquier medición del estrés debe considerar el contenido (fuentes generadoras de estrés), en lugar de considerar solamente el grado. Como se aprecia, la construcción de las escalas fue regulada por la interacción e integración de los planteamientos conceptuales (teoría) y por los contenidos vivenciales surgidos de la propia experiencia de los adolescentes (práctica).

El interés en sistematizar la influencia del estrés surgió desde hace ya varias décadas, considerando como eje conductor la interacción: estrés psicosocial respuestas de enfrentamiento-malestar emocional. El estudio de esta interacción ha dado lugar a la propuesta de modelos conceptuales consecutivamente más complejos, a fin de aprehender y comprender una realidad intrínsecamente dinámica y multifactorial (Cervantes y Castro, 1985; Lazarus, 1990; Moos, 1984). En esencia, el eje conductor de dichos modelos es el mencionado interjuego entre el estrés psicosocial-respuestas de enfrentamiento-estado emocional, comprendido como un proceso matizado por la evaluación cognoscitiva que evidencia la vulnerabilidad de los encuentros potencialmente estresantes, ya que lo que para un adolescente puede ser sumamente estresante, para otro puede que no lo sea. Si bien los planteamientos conceptuales han ido incorporando variables mediadoras y antecedentes de este complejo proceso, y reconociendo la influencia que ejercen en el mismo las características atributivas, como el género, la etapa de la vida y el nivel socioeconómico (NSE), resulta interesante evaluar la adecuación de los planteamientos conceptuales según dichas características atributivas, a fin de distinguir los modelos conceptuales que den cuenta de dicha influencia.

Desde esta perspectiva, el objetivo del presente trabajo es delimitar el interjuego de la relación entre estrés psicosocial cotidiano, respuestas de enfrentamiento y malestar emocional en los adolescentes de NSE bajo y NSE medio, que residen en la Delegación Política de Coyoacán, al sur de la ciudad de México, a fin de verificar la posible influencia del NSE en el modelo conceptual del que se parte, y proponer el que sea apropiado para la realidad abordada. Esta inquietud surge de los planteamientos que afirman que las personas de bajos recursos económicos se enfrentan con más frecuencia a situaciones tensionantes (Ortega y Corzine, 1990, citado en: Lara y Salgado de Snyder, 1994) y, controversialmente, se han encontrado evidencias que sostienen que los niveles globales de

estrés no varían entre un NSE y otro, asumiendo con ello que los recursos y las respuestas de enfrentamiento son factores más importantes que el mismo estrés que las genera (Ortega y Corzine, 1990, citado en: Lara y Salgado de Snyder, 1994).

La relevancia del estudio del estrés psicosocial cotidiano se centra en su influencia sobre el estado emocional de los individuos, y numerosas investigaciones así lo han confirmado (por ejemplo, en adolescentes: DeLongis, Folkman y Lazarus, 1988; Wagner, Compas y Howell, 1988). En el presente estudio, los indicadores de malestar emocional evaluados fueron en particular, la sintomatología depresiva y la ideación suicida, los cuales son considerados como problemas de salud pública por su constante aumento en la incidencia y prevalencia durante la adolescencia, tanto en México como en otros países (Borges, Rosovsky, Caballero y Gómez, 1994; González-Forteza, Borges, Gómez y Jiménez, 1996; Híjar, Rascón, Blanco y López, 1996). Respecto al abordaje conceptual que nos ocupa, los acontecimientos estresantes de la vida se han encontrado significativamente asociados con el incremento de la conducta suicida (Garland y Zigler, 1993). Los adolescentes que han intentado suicidarse experimentaron más disturbios familiares, así como inestabilidad social en el año anterior a haberlo intentado, en comparación con los adolescentes deprimidos no suicidas y normales (DeWilde, Kienhorst, Diekstra y Wolters, 1992). Esta relación se explica por el incremento de estresores psicosociales que vive la gente joven en el mundo actual (Hending, 1987), que es muy diferente del de hace algunas décadas, y que muy probablemente no será igual en las futuras.

Método

Muestreo

El diseño del estudio fue transversal y *ex-post-facto*. Se incluyeron los adolescentes de 13 a 18 años de edad, cuya residencia habitual o temporal al llevarse a cabo la selección, en 1995, pertenecían a los niveles socioeconómicos (NSE) medio y bajo de la Delegación Coyoacán del Distrito Federal. Se utilizó un diseño de muestreo estratificado, con un esquema de selección de conglomerados en tres etapas. Las unidades de muestreo en la primera etapa fueron las Áreas Geoestadísticas Básicas (AGEB), definidas en el XI Censo General de Población y Vivienda 1990. Las unidades de muestreo de la segunda etapa fueron las manzanas (o grupo de ellas) dentro de las AGEB seleccionadas. Las unidades de la muestra en la tercera etapa fueron los adolescentes que residían en las viviendas particulares numeradas en las manzanas seleccionadas. Las AGEB incluidas fueron clasificadas en niveles socioeconómicos de acuerdo a la clasificación que el Buró de Investigación de Mercados, S.A. (BIMSA) tiene para el área metropolitana de la Ciudad de México. La clasificación anterior fue cotejada con datos censales de 1990, según la proporción de población económicamente activa con un ingreso menor de dos salarios mínimos mensuales, y con

información disponible para cada AGEB. Se seleccionaron con igual probabilidad 8 de las 47 AGEB clasificadas en el NSE medio, y 8 de las 61 AGEB del NSE bajo. En las 16 AGEB seleccionadas se contó y se numeró el total de manzanas que contenía cada una. Con igual probabilidad, en cada AGEB se seleccionaron 5 manzanas, las cuales fueron recorridas en su totalidad para identificar las viviendas. Así, se levantó un censo para identificar a los adolescentes que residían en Coyoacán, según el NSE bajo y medio. Una vez terminado el censo, se seleccionó a los adolescentes, cumpliendo también con los criterios de sexo (hombres y mujeres) y rango de edad (13 a 15 y 16 a 18 años), distribuidos proporcionalmente en los NSE bajo y medio. Cuando los entrevistados seleccionados por el marco muestral se negaron a participar, se tabulaba el rechazo y se reemplazaba con base en una nueva selección aleatoria del conglomerado al que representaba.

La distribución de la muestra quedó constituida como se presenta a continuación:

NSE	Bajo (n = 459)				Medio (n = 341)			
	13-15 (n = 200)		16-18 (n = 259)		13-15 (n = 147)		16-18 (n = 194)	
Sexo	H	M	H	M	H	M	H	M
	95	105	120	139	74	73	93	101

Sujetos

Definidos los ocho grupos del análisis, identifiqué globalmente que en ambos NSE predominaban los que no eran primogénitos (NSE bajo = 71.0 %, NSE medio = 65.7 %), con excepción de las mujeres de 16 a 18 años del NSE medio, en el que se encontró una proporción mayor de primogénitas (40.51 %). En todos los grupos predominaron los que no eran hijos únicos (NSE bajo = 95.3 %, NSE medio = 90.4 %). Por lo que en ambos NSE, estos indicadores de estructura familiar mostraron un panorama similar. Respecto al estado civil de los progenitores, aunque en los dos NSE se observó un claro predominio de la categoría "casado en el primer matrimonio" (NSE bajo = 74.2 %, NSE medio = 78.6 %), cabe señalar que la categoría que siguió en importancia en el NSE bajo fue la de "separado" (6.89 %), mientras que en el NSE medio fue la de "divorciado" (6.7 %). Respecto a la condición de estudiantes, casi la totalidad de los hombres y mujeres, de 13 a 15 años de edad, de ambos NSE acudían a escuelas de educación media básica -secundaria- (NSE bajo = 95.9 %, NSE medio = 98.7 %), mientras que en los estudiantes de 16 a 18 años la proporción fue notoriamente menor en los hombres del NSE bajo (74.2 %), pero en los hombres de NSE medio fue de 92.5 %. La proporción de mujeres estudiantes entre los 16 y los 18 años fue similar: 88.5 % de NSE bajo y 84.2 % de NSE medio. Otro indicador socioeconómico que mostró diferencias fue el tipo de escuela a la que acudían los adolescentes. Los estudiantes de NSE bajo entre los 13 y los 15 años acudían, en su mayoría, a escuelas oficiales o de

gobierno -gratuitas- (82.5 %), pero esta proporción disminuyó en los adolescentes de 16 a 18 años del mismo NSE (76.6 %); y aumentó, por tanto, la proporción de adolescentes que acudían a escuelas particulares o privadas -con pago de colegiatura. En el NSE medio, casi la mitad de los estudiantes acudía a escuelas oficiales, tanto los de 13 a 15 años como los hombres de 16 a 18 años; pero entre las mujeres de 16 a 18 años predominaron las que asistían a escuelas particulares (66 %). Acerca de la escolaridad del jefe de familia (en su mayoría el papá) cabe señalar que en la categoría de "carrera universitaria" la proporción fue más alta en el NSE medio (50.63 %); mientras que en el NSE bajo fue de 18.4 %. Asimismo, en lo que se refiere a la ocupación del jefe de familia, se observó que la proporción de profesionistas fue mayor en el NSE medio (25.5 %, NSE bajo = 11.9 %); mientras que la proporción de obreros fue notablemente mayor en el NSE bajo (12.3 %, NSE medio = 3.3 %).

La muestra incluida en los análisis quedó constituida por 371 adolescentes del NSE bajo y 320 del NSE medio, quienes completaron todos los reactivos de las escalas consideradas.

Instrumentos

Escala de estrés psicosocial

A fin de identificar los estresores potencialmente estresantes para los adolescentes que participarían en la investigación, se llevó a cabo un estudio piloto (N = 100) para probar la adecuación lingüística y de contenido de los estresores incluidos en escalas previamente diseñadas para el desarrollo de esta línea de investigación en adolescentes mexicanos (González-Forteza, 1992; González-Forteza y Andrade Palos, 1994; González-Forteza, Salgado de Snyder y Rodríguez, 1995), además de recabar posibles estresores más significativos para esta población en particular. La forma de definir la escala de estrés psicosocial, en ésta como en otras investigaciones, es actualizar el contenido de los estresores a partir de las propias experiencias de los adolescentes, y de este modo "garantizar" que se evalúe el estrés psicosocial experimentado en las situaciones situaciones vividas en un determinado tiempo, partiendo del hecho de que la adolescencia es también una etapa de vida dinámica, matizada por el contexto cultural en que se desenvuelven los jóvenes, que da lugar a la llamada "sub-cultura adolescente" (Hamburg, 1974). La escala de estrés psicosocial, aplicada en el estudio final de esta investigación, quedó integrada por estresores referentes a las áreas familiar (14 reactivos, $\alpha = .82$), social -mejor amigo(a) (10 reactivos, $\alpha = .77$) y de la sexualidad (18 reactivos, $\alpha = .77$). Ante cada estresor experimentado en los últimos tres meses se registró el nivel de estrés percibido, con opciones de respuesta: 1 = nada, 2 = poco, 3 = regular y 4 = mucho.

Escala de respuestas de enfrentamiento

Como ya se mencionó anteriormente, se llevó a cabo un estudio piloto (N = 100) para obtener en respuestas de formato abierto, el repertorio de respuestas de

enfrentamiento que los adolescentes ponían en práctica ante cada uno de los estresores evaluados en dicho estudio (58 estresores de las áreas de vida: familiar, social y de la sexualidad), que hubieran experimentado en los últimos tres meses. Posteriormente, con el propósito de definir una escala de respuestas de enfrentamiento con opciones de respuesta tipo Likert, se llevó a cabo un análisis de contenido mediante un programa de análisis cualitativo de textos (Tally versión 3.0). Una vez identificado el repertorio, dos jueces independientes clasificaron cada una de las respuestas de enfrentamiento (30 reactivos) en categorías de análisis conceptualmente congruentes entre sí. Las categorías de enfrentamiento delimitadas fueron las siguientes: resolutivas (6 reactivos), adaptativas (7 reactivos), de distracción (2 reactivos), de agresión manifiesta (3 reactivos), de agresión encubierta (3 reactivos), ignoradas (4 reactivos), evitativas (3 reactivos) y reflexivas (2 reactivos) (González-Forteza, Pick, Collado, Alvarez y Jiménez, 1996). Una vez delimitado el contenido de la escala, se les pidió a los adolescentes que pensarán en una situación estresante que hubieran experimentado en los últimos tres meses -de acuerdo con lo registrado en la escala de estrés psicosocial- y que hubiera sido sumamente significativa, al grado de interferir en su vida y perturbar su bienestar emocional. Una vez definido el estresor central (Gruen, Folkman y Lazarus, 1988), las opciones de respuesta tipo Likert registraron qué tan frecuentemente se ponía en práctica cada una de las respuestas de enfrentamiento propuestas en la escala: 1 = casi nunca, 2 = a veces, 3 = con frecuencia y 4 = con mucha frecuencia.

Sintomatología depresiva

Se aplicó la Escala de Depresión del Centro de Estudios Epidemiológicos: (CES-D) (Radloff, 1977), que consta de 20 reactivos para obtener información sobre los principales componentes de la sintomatología depresiva, según la frecuencia temporal en la semana previa a su aplicación, con opciones de respuestas: 1 = 0 días, 2 = 1-2 días, 3 = 3-4 días y 4 = 5-7 días. En México esta escala ha demostrado ser adecuada para evaluar la sintomatología depresiva en estudiantes del nivel de educación media -secundaria- y media superior -bachillerato. La consistencia interna fue satisfactoria, con coeficientes alpha de Cronbach desde .84 a .90 (González-Forteza, 1992; Mariño, Medina-Mora, Chaparro y González-Forteza, 1993). En la presente investigación la consistencia interna también fue satisfactoria: $\alpha = .88$.

Ideación suicida

Este constructo cognoscitivo se evaluó con una escala de cuatro reactivos diseñada en el mismo formato de respuesta del CES-D, en su versión para adolescentes adaptada por Roberts (1980), la cual ha alcanzado altos coeficientes de consistencia interna en los estudios sobre estudiantes mexicanos de secundaria: $\alpha = .78$ y de bachillerato: $\alpha = .88$. En la presente investigación la consistencia interna también fue alta: $\alpha = .80$.

Procedimiento

Se recogieron los datos primarios por medio de entrevistas estructuradas a los adolescentes. Para ello, se diseñó cuidadosamente un programa de entrenamiento para que el entrevistador desarrollara la sensibilidad necesaria para facilitar la aplicación de los instrumentos. En la fase de entrenamiento se puso énfasis en la utilización de términos de uso común para los entrevistados, en la identificación de claves no verbales para detectar las respuestas incongruentes, las reacciones emocionales, etc., y en la habilidad para lograr fluidez y evitar problemas de comunicación durante las entrevistas. Estas se efectuaron en los propios hogares de los adolescentes o en sus cercanías. Los entrevistadores portaban un gáfete institucional que los identificaba, a fin de garantizar la seguridad de los entrevistados.

Asimismo, se elaboró un directorio de servicios asistenciales en salud emocional para adolescentes, como un recurso de retroalimentación para la entrevista, en los casos en los que solicitaban información especializada.

Como la recolección de los datos se hizo mediante la técnica de la entrevista, los aspectos éticos que se aplicaron fueron: anonimato, confidencialidad, consentimiento informado de padres y adolescentes y la participación voluntaria de los mismos.

Resultados

Con base en la relación teórica establecida entre el estrés psicosocial, las respuestas de enfrentamiento y el malestar emocional, se decidió probar dicho planteamiento por medio de modelos FASEM (*Factor Analysis Structural Equation Models*), con un doble objetivo: el primero, evaluar el ajuste del modelo a los datos obtenidos en la presente investigación y el segundo, evaluar qué aspectos del comportamiento de las variables y relaciones planteadas en el modelo -cargas factoriales y coeficientes de regresión- eran diferentes en los adolescentes de NSE bajo y medio. El análisis se llevó a cabo con el programa EQS versión 5.4 (Bentler, 1995).

En los modelos propuestos se sometieron a prueba dos aspectos importantes: por un lado, que los tres constructos planteados (estrés psicosocial, respuestas de enfrentamiento y malestar emocional) fueran medidos adecuadamente en ambos NSE; y por otro lado, que el efecto del estrés psicosocial sobre las respuestas de enfrentamiento y el malestar emocional, así como entre estos dos, fuera igual en ambos NSE.

Con base en la pregunta de la investigación del presente trabajo, se evaluaron los siguientes aspectos en los modelos presentados en las figuras 1 y 2:

1. Que los parámetros calculados dentro de cada NSE fueran significativos; es decir, que tanto las cargas factoriales como los coeficientes de regresión entre los constructos fueran significativos;
2. que el modelo representara o se ajustara adecuadamente a los datos de la investigación; y

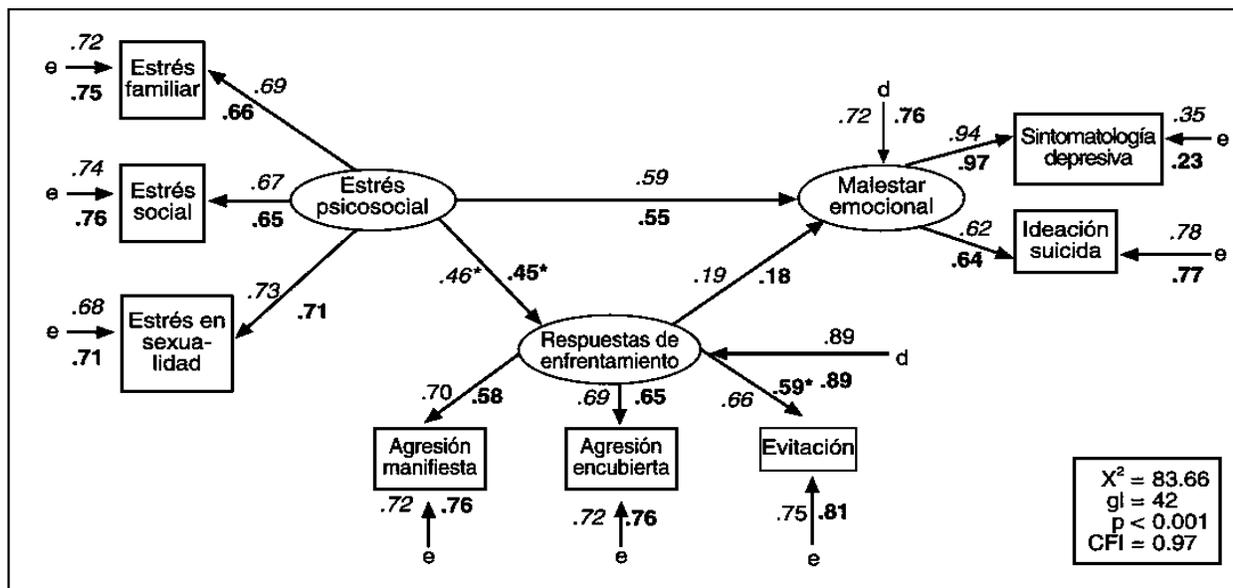


Figura 1. Modelo restringido de estrés psicosocial y su relación con las respuestas de enfrentamiento y malestar emocional en los adolescentes de NSE bajo y medio.

- que se identificaran las características del modelo que fueran diferentes entre los NSE medio y bajo.

En la figura 1, se presenta el modelo restringido sobre la relación que hay entre los constructos planteados (donde se dice que todos los elementos son iguales para ambos NSE)*. Las restricciones impuestas en el modelo fueron que las cargas factoriales de cada factor y los coeficientes de regresión de estrés psicosocial sobre las respuestas de enfrentamiento y malestar emocional, así como de estas dos últimas, fueran iguales tanto en el NSE bajo como en el NSE medio.

Los resultados obtenidos, de acuerdo con los incisos arriba mencionados fueron los siguientes:

- Todos los parámetros fueron significativos. En la figura 1 se observa que las cargas factoriales fueron superiores a 0.58 y que el principal efecto sobre el malestar emocional lo tiene el nivel de estrés psicosocial, que fue de 0.59, en tanto que el efecto de las respuestas de enfrentamiento sobre el malestar emocional fue de 0.18. Por otra parte, la R^2 del modelo en el NSE bajo fue de 0.48 y en el NSE medio de 0.42.
- Respecto a la adecuación del modelo para ambos NSE, se obtuvo un índice comparativo de ajuste bastante aceptable $CFI = 0.97$; sin embargo, la X^2 fue de 83.66 ($gl = 42$, $p < 0.001$).
- Al someter a prueba las restricciones para ambos NSE, se encontró que la carga factorial de las respuestas de enfrentamiento de evitación es diferente en ambas muestras ($X^2 = 6.142$, $gl = 1$, $p = 0.013$), así como el efecto que tiene el nivel de estrés

psicosocial sobre las respuestas de enfrentamiento ($X^2 = 5.522$, $gl = 1$, $p = 0.019$).

Debido a que estos dos parámetros resultaron diferentes significativamente, se procedió a hacer nuevamente el análisis estadístico, pero ahora liberando los dos indicadores anteriores, por lo que el modelo obtenido tiene 40 grados de libertad.

En este segundo análisis, los resultados son semejantes al del modelo anterior, las R^2 son muy similares y las cargas factoriales también (fig. 2). Los aspectos interesantes ahora son las variaciones en los parámetros evaluados, ya que la carga factorial de evitación fue de 0.70 en el NSE bajo y de 0.48 en el NSE medio, lo que indica quizá que esta categoría de enfrentamiento es más importante en el NSE bajo. De igual forma, el efecto del estrés psicosocial sobre las respuestas de enfrentamiento fue de 0.54 en el NSE bajo y de 0.32 en el NSE medio; lo que indica que en el NSE bajo, el estrés psicosocial tiene un efecto mayor sobre el tipo de respuestas de enfrentamiento evaluado, en comparación con los adolescentes del NSE medio.

En cuanto al ajuste final de este modelo, se obtuvo un $CFI = 0.98$, y una $X^2 = 73.50$ ($gl = 40$, $p < 0.001$).

Finalmente, para confirmar que los resultados de este último modelo son más adecuados, se procedió a comparar las estimaciones de X^2 de cada uno de ellos.

Como puede observarse en el cuadro 1, la X^2 del modelo final disminuyó de manera significativa ($X^2 = 10.16$, $gl = 2$, $p < 0.001$) en relación con el modelo inicial, lo que contribuye a reforzar la idea de que ambas muestras son diferentes en los parámetros indicados.

Comentarios y discusión

A nivel teórico-conceptual y práctico-aplicativo, los resultados obtenidos permiten hacer algunas reflexio-

* Cabe mencionar que en el modelo inicial se incluyeron las respuestas de enfrentamiento resolutivas, adaptativas, de distracción, ignorativas y reflexivas, como parte de la variable latente; sin embargo, su relación con el malestar emocional, resultó cercana a cero, por lo que el modelo fue reelaborado.

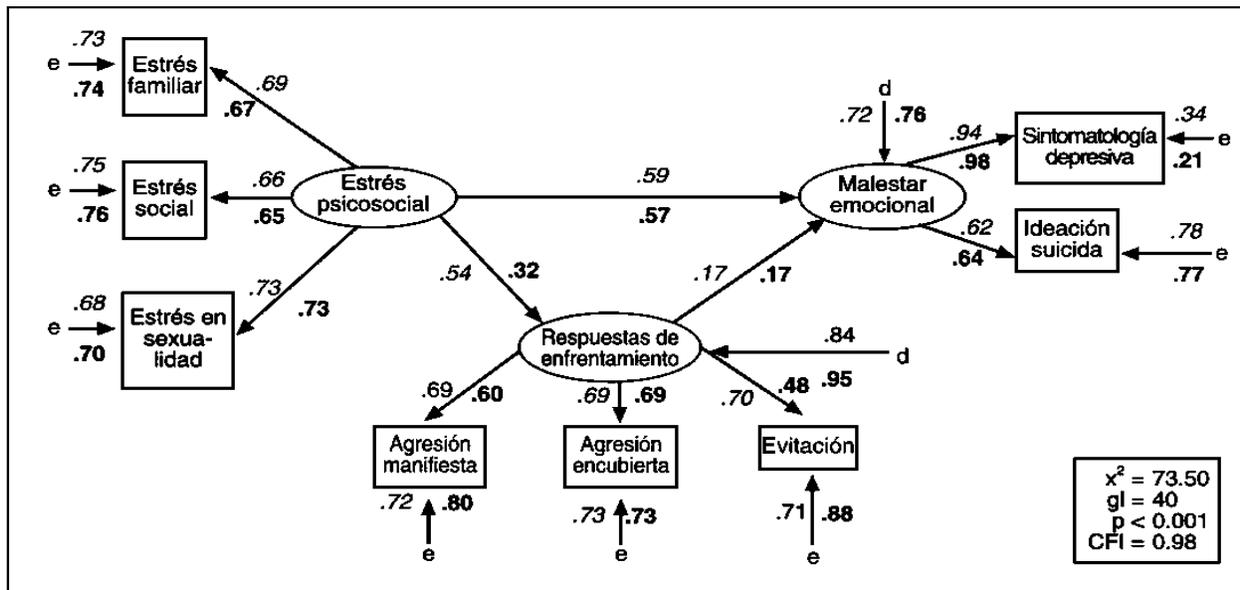


Figura 2. Modelo final de estrés psicosocial y su relación con las respuestas de enfrentamiento y malestar emocional en los adolescentes de NSE bajo y medio.

nes. La investigación del estrés psicosocial y su relación con el estado emocional en la población general, y en los adolescentes en particular, comprende el estudio de variables de diversa índole, tales como las motivaciones, las metas, las expectativas y las creencias acerca de sí mismos y del mundo que los rodea, para aprender y comprender esta problemática en términos de un proceso dinámico y multifactorial (Lazarus, 1990). Evaluar el impacto de esta aproximación metodológica sobre el estado emocional de los adolescentes mexicanos ha sido una de los principales propósitos en esta línea de investigación, y el presente trabajo aporta elementos interesantes.

Cabe señalar que, reconociendo que el objetivo de la investigación en prevención es delimitar las asociaciones entre los indicadores de riesgo y el malestar emocional (Coie, Watt, West, Hawkins, Asarnow, Markman, Ramey, Shure y Long, 1993) para así moderar el impacto de riesgo, lo que lleva a disminuir la demanda de los servicios sociales, de salud y correccionales, en tanto que se disminuya la incidencia y prevalencia de los trastornos que genera tal demanda, se configuran, como una contribución importante, los resultados del presente estudio que determinan el impacto de las relaciones estresantes como un importante factor de riesgo de la sintomatología depresiva y de la ideación suicida, más aún que las respuestas de enfrentamiento, en una muestra representativa de adolescentes de NSE bajo y medio de la Delegación Política de Coyoacán, al sur de la Ciudad de México.

Respecto a la influencia del NSE en la estructuración del modelo, los resultados obtenidos permitieron identificar dos características distintivas entre ambos NSE:

1. La contribución del estrés al tipo de respuestas de enfrentamiento consideradas, en las que el coeficiente de regresión fue significativamente mayor en el NSE bajo; lo que indica que aun cuando el impacto del estrés psicosocial sobre el malestar emocional haya sido significativo para ambos NSE, éste fue mayor en los adolescentes de NSE bajo. Sobre este punto, cabe señalar el posible efecto amortiguador de las variables mediadoras como recursos psicológicos (ej.: autoestima, locus de control, etc.) y los recursos sociales (ej.: apoyo familiar, social, etc.), ya que es posible que éstas hayan influenciado el efecto diferencial según el NSE, ya que en resultados descriptivos preliminares se ha observado que en los adolescentes de NSE medio, los puntajes de las variables 'protectoras', como la autoestima, el locus de control interno, la relación con el padre y la relación con la madre fueron significativamente mayores que en los adolescentes de NSE bajo (González-Forteza y Pick Steiner, 1995). Por esta razón, la inclusión de estas variables se incluirá en los futuros análisis para determinar su influencia en la definición de un modelo conceptual más completo, resultante de la población abordada.
2. El peso factorial de la categoría de respuestas evitativas de enfrentamiento, que también fue mayor

CUADRO 1
Resumen de los indicadores de ajuste de los modelos evaluados para ambos NSE

Modelo inicial	$X^2 = 83.66$	gl = 42	$p < 0.001$	CFI = 0.97
Modelo final	$X^2 = 73.50$	gl = 40	$p < 0.001$	CFI = 0.989
Diferencia entre los Modelos	$X^2 = 10.16$	gl = 2	$p < 0.001$	

en el NSE bajo. Esto no significa que las respuestas evitativas hayan sido más importantes en el NSE bajo, ni que se utilizaran más que en el NSE medio; sino que en la estructura factorial del constructo de respuestas de enfrentamiento, la contribución de las respuestas evitativas fue significativamente mayor en los adolescentes de NSE bajo, si bien cabe señalar que las tres categorías evaluadas: agresión manifiesta, agresión encubierta y evitación, en conjunto conformaron un mismo factor en ambos NSE.

Los hallazgos obtenidos permiten considerar que la propuesta conceptual de la que se partió conlleva particularidades implícitas a cada NSE, por lo que se hace necesario y fructífero identificar y reconocer que los planteamientos teóricos deben ser evaluados según las variables atributivas y contextuales, que son tan importantes como el sexo (desde la perspectiva de género) y la edad las fases en cada etapa de la vida. Por ejemplo: la adolescencia temprana, la adolescencia tardía, etc.), a fin de identificar elementos que se comparten o se distinguen entre sí, según los diferentes grupos poblacionales. Todo ello, entendido en el marco de referencia sociocultural particular de que se trate, y reconociendo los alcances y limitaciones de la estrategia metodológica aplicada.

Como se ha podido observar, habiendo centrado nuestro interés en el análisis de los NSE bajo y medio de los adolescentes participantes, la contribución del estrés psicosocial al malestar emocional evaluado (síntomatología depresiva e ideación suicida) fue notablemente mayor que la contribución a las respuestas de enfrentamiento en ambos NSE. Este punto concuerda con los planteamientos conceptuales de los que se partió en esta investigación, y apoya el estudio del estrés psicosocial como un importante indicador de riesgo del malestar evaluado, constituyéndose como una área de interés para el campo de la prevención. Al respecto, considerando la importancia que tiene la evaluación cognoscitiva como "un proceso que determina por qué y hasta qué punto es estresante una relación determinada o una serie de relaciones entre el individuo y su entorno (Lazarus y Folkman, 1984), y habiendo identificado el contenido de los estresores y su potencial estresor, (el grado), tal y como recomienda Lazarus (1990), se perfila como necesaria una propuesta preventiva integral, en la que intervenga no sólo el adolescente mismo, sino también las personas

con quienes comparte su entorno vivencial más inmediato y emocionalmente significativo: su familia y su grupo de pares (sus amigos, sus compañeros etc.), y cualquier otro grupo de referencia en particular, según el contexto sociocultural del que se trate. Bajo esta óptica han surgido programas de educación para padres, educadores de niños de la calle, etc.

Por otro lado, si bien la contribución de las respuestas de enfrentamiento al malestar emocional evaluado no fue tan alto como el del estrés psicosocial, aun después de haber tenido que incorporar al modelo sólo las categorías de enfrentamiento referidas específicamente a las que contenían expresiones de agresión manifiesta, agresión encubierta y evitación, cabe entonces considerar que para diseñar e implementar acciones preventivas, sería más adecuado y eficaz incidir en la interacción persona-ambiente de los encuentros potencialmente estresantes, que en las respuestas de enfrentamiento de índole expresiva (agresión y evitación).

Por último, cabe hacer una reflexión acerca de la adolescencia como una etapa de la vida. Establecer el límite entre lo "normal" y lo "anormal" resulta, en verdad, extremadamente complicado si se reconoce la importancia, acaso paradójica, y quizás necesaria, de la ineludible presencia de los conflictos en la adolescencia. Al respecto, Cassorla y Knobel (1995) describieron al adolescente "normal", desde una perspectiva psicosocial, como "buscando su propia identidad, ansioso e inquieto, tratando de modificar las relaciones con su mundo interno, que lo vinculan a la infancia y a sus padres, en una lucha a veces turbulenta ..." conformándose paralelamente lo que denominan la "anormalidad normal" del adolescente, en su llamada "subcultura". Con esta perspectiva en mente, no se trata, entonces, ni de 'calificar' ni de 'enjuiciar' a los(as) adolescentes; sino de comprenderlos. El problema surge cuando el proceso se estanca, se exagera, se paraliza y se sufre.

Agradecimientos

Los autores del presente trabajo expresamos nuestro agradecimiento a todas las personas que intervinieron en la realización del proyecto de investigación, que fue financiado por la Organización Mundial de la Salud. México BSDA 91172. Asimismo, agradecemos muy especialmente la entusiasta y valiosa participación de los adolescentes que participaron, cuyas experiencias y opiniones nos motivan a seguir adelante en busca de respuestas.

REFERENCIAS

1. BENTLER PM: *Estructural Equations Program Manual*. Multivariate Software, Inc., Encino., 1995.
2. BORGES G, ROVOSKY H, CABALLERO MA, GOMEZ C: Evolución reciente del suicidio en México: 1970-1991. *Anales 5*, Instituto Mexicano de Psiquiatría, 15-21, 1994.
3. BRIM OG JR, RYFF CD: On the properties of life events. En: PB Baltes, OG Brim (Eds.). *Life-span Development and Behavior*, Vol 3. Academic Press: 367-388, Nueva York, 1980.
4. BUSH DM, SIMMONS RG: Gender and coping with the entry into early adolescence. En: RC Barner, L Biener, G Baruch (Eds.), *Gender & Stress*, The Free Press, Nueva York, 1987.
5. CASSORLA RMS, KNOBEL M: La depresión y el suicidio en la adolescencia. En: La salud del adolescente y el joven en las Américas. *Publicación Científica 489*, OPS-OMS: 333 1985.
6. CERVANTES RC, CASTRO FG: Stress, coping and Mexican American mental health: A systematic review. *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, 7(1):1-73, 1985.
7. COIE JD, WATT NF, WEST SG, HAWKINS D, ASSAR-NOW JR, MARKMAN HJ, RAMEY SL, SHURE MB, LONG

- B: The science of prevention. A conceptual framework and some directions for a National Research Program. *American Psychologist*, 48(10):1013-1022, 1993.
8. DELONGIS A, FOLKMAN S, LAZARUS RS: The impact of daily stress on health and mood. Psychological and social resources as mediators. *Journal of Personality and Social Psychology*, 54(3):486-495, 1988.
 9. DEWILDE EJ, KIENHORST ICWM, DIEKSTRA RFW, WOLTERS WHG: The relationship between adolescent suicidal behavior and life events in childhood and adolescence. *American Journal of Psychiatry*, 149:45-51, 1992.
 10. GARLAND AF, ZIGLER E: Adolescent suicide prevention. Current research and social policy implications. *American Psychologist*, 48(2):169-182, 1993.
 11. GONZALEZ-FORTEZA CF: *Estrés psicosocial y respuestas de enfrentamiento: impacto sobre el estado emocional en adolescentes*. Tesis para obtener el grado de Maestría en psicología social, facultad de psicología, UNAM, 1992.
 12. GONZALEZ-FORTEZA C, ANDRADE-PALOS P: Estresores cotidianos, malestar depresivo e ideación suicida en adolescentes mexicanos. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, 40(2):156-163, Argentina, 1994.
 13. GONZALEZ-FORTEZA C, BORGES G, GOMEZ C, JIMENEZ A: Los problemas psicosociales y el suicidio en jóvenes. Estado actual y perspectivas. *Salud Mental*, (supl) 19(1): 33-38, 1996.
 14. GONZALEZ-FORTEZA C, PICK S: *Stress and Responses Among Adolescents Confronting their Sexuality*. Reporte del proyecto de investigación: BSDA 91172, Organización Mundial de la Salud, México 1995.
 15. GONZALEZ-FORTEZA CF, PICK S; COLLADO MIRANDA, ME, ALVAREZ M, JIMENEZ A: Estresores de la sexualidad de los adolescentes y su forma de enfrentarlos. Un estudio exploratorio en México. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, 42(1):43-49, 1996.
 16. GONZALEZ-FORTEZA C, SALGADO DE SNYDER N, RODRIGUEZ E: Estresores cotidianos y su relación con el malestar emocional en adolescentes mexicanos. *Psicopatología*, 15(1):8-11, 1995.
 17. GRUEN RJ, FOLKMAN S, LAZARUS RS: Centrality and individual differences in the meaning of daily hassles. *Journal of Personality*, 56(4):743-762, 1988.
 18. HAMBURG BA: Early adolescence: a specific and stressful stage of the life cycle. En: Coelho GV, Hamburg DA, Adams JE: *Coping and Adaptation*: Basic Books, Nueva York 1974.
 19. HENDING H: Youth suicide: A psychosocial perspective. *Suicide and Life Threatening Behavior*, 17(2):151-165, 1987.
 20. HIJAR M, RASCON RA, BLANCO J, LOPEZ MV: Los suicidios en México. Características sexuales y geográficas (1979-1993). *Salud Mental*, 19(4):14-21, 1996.
 21. LARA A, SALGADO DE SNYDER VN: Mujer, pobreza y salud mental. En: Mujer, Pobreza y Trabajo en México. Szaz I, Salles V (Eds). El Colegio de México. Centro de estudios sociológicos. Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza, 1994.
 22. LAZARUS RS: Theory-based stress measurement. *Psychological Inquiry*, 1(1):3-13, 1990.
 23. LAZARUS RS, FOLKMAN S: *Stress, Appraisal and Coping*. Springer, Nueva York, 1984. En español: *Estrés y procesos cognitivos*, De Martínez Roca, Barcelona, 1986.
 24. MARIÑO MC, MEDINA-MORA ME, CHAPARRO JJ, GONZALEZ-FORTEZA C: Confiabilidad y estructura factorial del CES-D en adolescentes mexicanos. *Revista Mexicana de Psicología*, 10(2):141-145, 1993.
 25. MOOS RH: Context and coping: Toward a unifying conceptual framework. *Am J Community Psychol*, 12(1):5-36, 1984.
 26. OFFER D, OSTROV E, HOWARD KI: *The Adolescent. A Psychological Self-portrait*. Basic Books, Nueva York, 1981.
 27. RADLOFF L: The CES-D Scale: A self-report depression scale for research in the general population. *Appl Psychol Meas*, 1:385-401, 1977.
 28. ROBERTS E: Reliability of the CES-D: Scale in different ethnic contexts. *Psychiatry Research*, 2:125-134, 1980.
 29. WAGNER BM, COMPAS BE, HOWELL DC: Daily and major life events: A test of an integrative model of psychosocial stress. *American Journal of Community Psychology*, 16:189-205, 1988.